

¿Qué podemos decir de la organización social de El Argar a partir de su cultura material?

Antonio Gilman*

What can we say about argaric social organization based upon its materials culture?

Resumen

En el debate sobre el nivel de complejidad de la sociedad argárica una cuestión clave es el grado de especialización productiva. Los datos disponibles sobre la metalurgia, la alfarería y el tejido sugieren una producción doméstica poco intensificada o normalizada. Esto sugiere un grado de complejidad menor que el estatal.

Abstract

In the ongoing debate concerning the degree of Argaric social complexity, a critical line of evidence is the degree of craft specialization. The available evidence concerning metal, pottery and textile manufacture suggests an unintensified, unstandardized, domestic level of production organization. This would reflect a less than state-level degree of complexity.

Palabras clave: Edad del Bronce. El Argar. Especialización artesanal.

Key words: Bronze Age. El Argar. Craft specialization.

Los esfuerzos para clasificar las sociedades documentadas etnográfica y arqueológicamente dentro de una escala evolucionista se remontan a los orígenes de la Arqueología y la Antropología como disciplinas en el siglo XIX. El Sistema de las Tres Edades de Thomsen y Worsaae podía ajustarse a los estadios etnológicos de Morgan y Engels. Este primer evolucionismo fue fácilmente apropiado por el imperialismo europeo. Durante la Gran Guerra, la demostración de lo que la “civilización” era capaz de hacer produjo un comprensible giro hacia interpretaciones historicistas que evitasen comparaciones de escala entre sociedades. Así, cuando en los años cincuenta los etnólogos estadounidenses empezaron a revitalizar las clasificaciones evolucionistas, adaptaron unos términos descriptivos neutros: salvajismo/barbarie/civilización se convirtieron para Service en bandas/tribus y jefaturas/estados (o sociedades igualitarias, de rango y estratificadas, para Fried). Curiosamente, y quizás de forma inevitable, en la Península Ibérica el desplazamiento del enfoque historicista tradicional sobre la Prehistoria Reciente por las interpretaciones materialistas llevó a una revitalización de la teoría evolucionista de los estadios: con debates centrados en si determinadas “culturas” arqueológicas debían ser clasificadas como “sociedades cazadoras-recolectoras”, “sociedades tribales”, “sociedades clasistas iniciales”, o “estados”. Como sugiere Yoffee (2005: 31) todos estos debates clasificatorios son intrínsecamente “pesados”.

Resulta más interesante determinar en lo posible como se organizaron ciertas sociedades, utilizando para ello la escala evolucionista simplemente como un conjunto de expectativas que pueden cumplirse o no (opción que resulta aún más interesante). Si, como argumentan Lull y Risch (1996), el complejo argárico

* Department of Anthropology, California State University-Northridge, California 91330. antonio.gilman@csun.edu

del sureste peninsular debe considerarse un estado, podemos esperar que se podrán observar niveles manifiestos de diferenciación social entre las unidades domésticas en sus dos dimensiones posibles (algo en lo que Lull y Risch estarían de acuerdo): vertical (jerárquica) y horizontal (“heterárquica”). Es decir, podríamos esperar que las unidades domésticas estuvieran comprometidas con distintos tipos de trabajos complementarios, y que también tuvieran distintos niveles de consumo. Sin embargo, si como he argumentado (Gilman 1999), la sociedad argárica debiera considerarse una sociedad segmentaria (“tribal”), podríamos esperar una mayor uniformidad entre las unidades domésticas, tanto en términos de su consumo a largo plazo como en cuanto a las actividades que desarrollasen.

En principio, estas preguntas son abordables utilizando datos arqueológicos. La determinación del grado de diferenciación en los patrones de consumo puede contrastarse analizando la distribución de artefactos y ecofactos en las estructuras existentes en un yacimiento a lo largo de sus distintos periodos de ocupación. El trabajo diferencial podría detectarse a partir de la concentración de artefactos utilizados para determinados tipos de producción y/o de los residuos de producción en y entre asentamientos. La identificación de espacios dedicados específica y exclusivamente a determinados tipos de actividades artesanales constituye, como indica Costin (2005), una prueba de primera mano de la especialización. Sin embargo, estos datos basados en la distribución espacial son de carácter esencialmente estadístico: requieren de una comparación cuantitativa detallada de la cantidad y tipos de elementos recuperados en los yacimientos arqueológicos.

Creo que es justo admitir que el estado actual de la información no permite un análisis sistemático de estas características. Solamente unos pocos yacimientos argáricos (Castellón Alto, Gatas, Fuente Álamo, Peñalosa) han sido extensamente excavados con sistemas de recuperación del registro modernos y funcionalmente orientados, y únicamente el último de éstos ha sido publicado con suficiente detalle (Contreras 2000) como para permitir al lector interesado una evaluación cuantitativa de los datos recuperados en algunas estructuras.

La evaluación contextual sistemática de la disposición de los procesos de producción en los yacimientos arqueológicos es algo que quizás pueda resolverse en un futuro. Sin embargo, los productos en sí también pueden darnos mucha información. El ciclo de conferencias (*“Acercándonos al pasado: Prehistoria en 4 actos”*) en el que se incluyó esta contribución, tenía como objetivo ofrecer sugerencias sobre cómo exponer en el futuro las colecciones existentes en el Museo Arqueológico Nacional, colecciones que incluyen una importante cantidad de materiales argáricos

de la colección Siret. Tengo la fortuna de contar con Cathy Costin entre mis colegas de la California State University-Northridge, quizás la investigadora que más ha contribuido a hacer operativo el concepto de producción artesanal a partir del registro arqueológico (p.e. Costin 1991). Lo que sigue a continuación se basa en su trabajo.

La producción es especializada en tanto una unidad doméstica genere más de un producto particular de lo que consume, satisfaciendo, por tanto, las necesidades de otros de ese producto. La prueba más directa de dicha actividad sería, como ya he indicado, la concentración espacial de restos de un tipo específico de producción en o cerca de espacios habitacionales, y su correspondiente ausencia en otros contemporáneos. Sin embargo, se puede inferir la especialización artesanal si la producción resultante es masiva (p.e. *terra sigillata*) o si requiere de un alto grado de destreza (p.e. cerámicas áticas de figuras negras). Específicamente, los argumentos para defender una producción masiva pueden basarse en los siguientes aspectos:

- Estandarización. El deseo de incrementar el volumen de la producción lleva a procedimientos que la aceleran y uniformizan, en parte porque la producción repetitiva fomenta la reiteración gestual y limita las posibilidades de experimentación. Además, un número menor de productores tenderá a generar menos variación en los productos. Es importante destacar que las características que deben valorarse en este caso son aquellas que son fundamentalmente mecánicas y rutinarias, pues características impuestas conscientemente pueden ser lo suficientemente uniformes como para responder a preferencias normativas o requerimientos funcionales. Una buena prueba sería la reducción en la variación de las composiciones no atribuibles a la función, una reducción en la variación de tamaños respecto a una clase específica de objetos, o en proporciones dentro de una forma particular de artefacto.
- Eficiencia. Se puede inferir la especialización si los productores optan por reducir la cantidad de trabajo necesario para producir los artefactos. Esto únicamente ocurrirá en el contexto de una producción competitiva orientada al mercado. (No hay razón para que la producción de objetos de lujo únicos u objetos rituales sea eficiente: mas bien al contrario, la ineficiencia en la producción puede contribuir a su rareza y valor).
- Escala. La producción a pequeña escala suele usarse para argumentar la ausencia de especialización, aunque los talleres dedicados a la producción de “objetos de prestigio hipertróficos” (Costin 2005: 1071) constituyen claras excepciones.

Un alto nivel de destreza se reflejaría en:

- “El conocimiento, talento, pericia y esfuerzo del

artesano”, cualidades “más frecuentemente afirmadas que demostradas” (Costín 2005: 1070), pero posiblemente mensurables mediante la cuantificación de las tasas de éxito o error en la manufactura, el grado de estandarización, etc.

- Complejidad tecnológica. Una especialización mayor se reflejaría en un mayor número de personas involucradas en los procesos de manufactura; una mayor diversidad, cantidad, y preparación de las materias primas; una cadena operativa más larga; un mayor grado de control necesario para producir los resultados deseados; y una diversidad tipológica de los productos finales. Frecuentemente, la presencia de estas cualidades suele aseverarse más que demostrarse sistemáticamente.

La metalurgia es la industria argárica que con más frecuencia se ha supuesto especializada. Para Childe (1957) la producción metalúrgica era el ejemplo quintaesencial de producción artesanal, y basándose en ello Lull (1982: 456) la convirtió en la clave de su interpretación del desarrollo argárico:

Con el desarrollo de la metalurgia se produce un cambio en la producción de distinto signo, que procura y exige nuevas relaciones sociales. De las comunidades autosuficientes originales se pasa a comunidades con producciones complementarias que exigen una dinámica e intercambio de los productos, lo que conlleva un desarrollo de las comunicaciones y del transporte, que exigen el control por parte de una jerarquía directoria (seguridad), que debe separarse de la producción directa para pasar a la organización del territorio y la defensa de unos intereses.

Los resultados de “Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica” obtenidos por Salvador Rovira e Ignacio Montero, miembros de las instituciones que organizaron este Seminario, permiten un examen directo de estas afirmaciones. Ellos indican que:

- La reducción del mineral se realizaba en vasijas-horno, en pequeñas hornadas y en contextos domésticos que atestiguan muchas otras actividades paralelas.

- Los objetos metálicos no aportan pruebas de un alto grado de destreza de sus productores: en general los moldes son univalvos, en pocas ocasiones se controlan deliberadamente las aleaciones, y predominan las cadenas operativas cortas.

- La escala total de la producción es minúscula. El número total de artefactos metálicos recuperados en las provincias de Murcia, Almería y Granada (el núcleo de distribución de la “cultura” argárica) es menor de 600 y 3000 para la Edad del Cobre y Bronce respectivamente (Montero Ruiz 1994: 213). Esta pobreza cuantitativa es particularmente sorprendente al compararla con otras regiones de Europa. Montero lista un total de diez espadas

recuperadas en las tres provincias analizadas. Unas cuantas parroquias de Dinamarca, donde el metal era una importación desde larga distancia, contarían con un número similar de espadas de la Edad del Bronce (p.e. Aner y Kersten 1984: 3-8).

- Más aún, la signatura de los elementos traza es diferente de yacimiento a yacimiento, tanto en las escorias como en los artefactos metálicos. Esto sugiere que el intercambio y reciclaje de metal era mínimo. En las provincias analizadas por Montero únicamente se han documentado tres lotes de fragmentos metálicos supuestamente guardados para su refundición. Todo ello sugiere que cada aldea obtenía su metal de recursos locales con composiciones diferentes, un patrón similar al documentado por Barrera Morate *et al* (1987) en su análisis de hachas pulimentadas del sureste.

Estos datos apuntan hacia una producción a tiempo parcial y basada en el parentesco, acorde con el extremo inferior de la escala de organización de la producción sugerida por Costin (1991). Cuando se necesitaban utensilios metálicos (al parecer, fundamentalmente para ajueres funerarios), los aldeanos argáricos irían a una de las áreas de captación cercanas, volverían con una espuerta de mineral, lo fundirían, y fabricarían los dos o tres objetos metálicos sin grandes alardes de eficacia ni complejas tecnologías.

La producción cerámica es otra de las industrias argáricas para la que se reclama una elevada especialización artesanal. Según Aranda (1994: 176):

Unas pocas unidades de producción realizarían rutinariamente la manufactura, altamente especializadas según su función. Las cerámicas producidas exclusivamente para los enterramientos destacan por su alto grado de estandarización e inversión de trabajo... La distribución asimétrica de cerámica [entre tumbas] nos permite sugerir una producción políticamente controlada, por tanto, una basada en especialistas vinculados (“attached specialists”).

A la vista de esto, Aranda ignora la advertencia de Costin respecto a la necesidad de distinguir características funcionales de aquellas que no lo son. El que las producciones cerámicas para los enterramientos sean hasta cierto punto estandarizadas y costosas refleja la importancia ritual de la ocasión para la que fueron fabricadas: los principios normativos y suntuarios impusieron un considerable patrón de uniformidad. Así, por ejemplo, uno de los objetos característicos encontrados entre los ajueres de las tumbas más ricas (aquellas con más metal) es la llamada copa argárica. Resulta instructivo examinar un conjunto de copas recientemente adquiridas en subasta por el Museo Arqueológico Nacional que probablemente proceden del expolio de un único yacimiento (Lám. 1). No se requiere de un examen muy detenido para ver que todas y cada una de ellas son distintas en cuanto a la altura del pie, la anchura de su base o el tamaño del



Lám. 1. Conjunto de copas argáricas de la colección del Museo Arqueológico Nacional.



Lám. 2. Arriba: Hallazgo de pesas de telar en el CE Iva de Peñalosa (En Contreras [coord.] 2000: 131, Lámina 5.1). Abajo: ejemplos de textiles argáricos de la colección del Museo Arqueológico Nacional.

cuenco. Y además, no podría ser de otra forma. Las copas se encuentran exclusivamente en enterramientos, y es de suponer que los enterrados de un poblado no murieron todos a la vez. Cuando moría un individuo al que resultase ritualmente adecuado enterrar con una copa, ésta se moldeaba, bruñía y horneaba para la ocasión. Estas manufacturas son únicas, pues las ocasiones difícilmente se dieron a intervalos regulares. Más aún, la industria cerámica argárica tiene una dudosa complejidad tecnológica (la cerámica se fabrica a mano y se cuece en hornos al aire libre (Aranda 1994: 170), es decir, a bajas temperaturas); no existe prueba alguna de talleres cerámicos (Aranda 1994); y no puede aventurarse ninguna forma de valorar la escala de la producción. Los datos disponibles ofrecen muy poco apoyo a la existencia de una especialización en la producción cerámica.

A día de hoy nadie ha sugerido la especialización supradoméstica de cualquier otra industria argárica. A este respecto, resulta notable que se haya pasado por alto la industria textil. Las pesas de telar son comunes entre los ajueres domésticos argáricos. En Peñalosa, el único yacimiento con inventarios detallados por vivienda, se encuentran en pequeñas cantidades por todo el yacimiento. Pero su mayor concentración en los espacios IVa y VIg (50 y 27 respectivamente) ha sido interpretada como el lugar de los “verdaderos telares” (Contreras 2000: 132). Supongo que esto quiere decir que, en estos lugares, las pesas de telar en uso finalmente se incorporaron a los depósitos arqueológicos, y no que la manufactura textil fuese ejecutada por especialistas (Lám. 2). Los fragmentos de telas argáricas preservadas (como por ejemplo las existentes en las colecciones del Museo Arqueológico

Nacional) no muestran el hilo fino y tejido denso característico de las manufacturas textiles intensificadas. La naturaleza aparentemente doméstica de la producción textil en el Argar es significativa, ya que, como ha sido muy bien documentado (p.e. Brumfiel 1996; van de Mieroop 1997: 185-187), la producción textil es la principal industria doméstica cooptada por las élites de los primeros estados. Ciertamente, la manufactura textil es un medio ideal para concentrar trabajo humano: se puede invertir más trabajo en reducir el tamaño del hilo, en teñirlo o tejerlo de una forma más compacta, y el producto resultante puede ser almacenado, transportado, intercambiado y, cómo no, lucido. El que las élites argáricas, tal como eran, fuesen incapaces de aprovechar esta oportunidad, demuestra la cortedad de miras de sus ambiciones.

Hay muchas razones para dudar que el sistema social argárico fuera complejo. Hay pocas pruebas de que las diferencias entre los enterramientos más ricos y los más pobres reflejen distinciones heredadas de clase. Carecemos de las lujosas viviendas que distinguirían a los aristócratas del común. No hay asentamientos mayores que un pueblo pequeño, ni monumentos públicos que materialicen el poder de los poderosos. Hay pocas manifestaciones evidentes de religiosidad pública que permitiesen sancionar públicamente la explotación. Y el grado de especialización en la manufactura de los artefactos no ayuda a disipar estas dudas.

Quizás debamos recordar la regla de Yoffee a los investigadores de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica: “Si puedes discutir sobre si una sociedad es o no un estado, es que no lo es” (Yoffee 2005: 41).

Bibliografía

- ANER, E. y KERSTEN, K. 1984: *Nordslesvig-Nord: Haderslev Amt. Die Funde der Älteren Bronzezeit Des Nordisches Kreises in Dänemark, Schleswig-Holstein und Niedersachsen* 7. Karl Wachholtz Verlag. Neumünster.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. 2004: "Craft specialization in pottery production during the Bronze Age in south-eastern Spain". *Journal of Iberian Archaeology* 69: 157-79.
- BARRERA MORATE, J.L.; MARTÍNEZ NAVARRETE, M.^aI.; SAN NICOLÁS del TORO, M. y VICENT GARCÍA, J. 1987: "El instrumental lítico pulimentado calcolítico de la comarca noroeste de Murcia: algunas implicaciones socio-económicas del estudio estadístico de su petrología y morfología". *Trabajos de Prehistoria* 44: 87-146.
- BRUMFIEL, E.M. 1996: "The quality of tribute cloth: The place of evidence in archaeological argument". *American Antiquity* 61: 453-62.
- CHILDE, V.G.. 1957: "The Bronze Age". *Past and Present* 12: 2-15.
- CONTRERAS CORTÉS, F. (ed.) 2000: *Proyecto Peñalosa: Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.
- COSTIN, C.L. 1991: "Craft specialization: Issues in defining, documenting, and explaining the organization of production". En M.B. Schiffer (ed.): *Archaeological Method and Theory* 3. University of Arizona Press. Tucson: 1-56.
- 2005: "Craft production". En H.D.G. Maschner y Ch. Chippindale (ed.): *Handbook of archaeological methods* 2. MD. AltaMira Press. Lanham: 1084-1107.
- GILMAN GUILLÉN, A. 1999: "Veinte años de prehistoria funcionalista en el sureste español". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 65: 73-98.
- LULL, V. 1983: *La "cultura" de El Argar*. Akal. Madrid.
- LULL, V. y RISCH, R. 1996: "El estado argárico". *Verdolay* 7: 97-109.
- MONTERO RUIZ, I. 1994: *El origen de la metalurgia en el sureste peninsular*. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- VAN DE MIEROOP, M. 1997: *The ancient Mesopotamian city*. Oxford University Press. Oxford.
- YOFFEE, N. 2005. *Myths of the archaic state: Evolution of the earliest cities, states, and civilizations*. Cambridge University Press. Cambridge.